

MADAMA BUTTERFLY (2017)

GIACOMO PUCCINI

Tragedia giapponese en tres actos

Música de **Giacomo Puccini (1858-1924)**

Libreto de **Giuseppe Giacosa y Luigi Illica**, basado en la obra de teatro *Madama Butterfly* de David Belasco, inspirada en un relato de John Luther Long

Estrenada en el Teatro alla Scala de Milán el 17 de febrero de 1904

Estrenada en el Teatro Real el 20 de noviembre de 1907

Producción del Teatro Real

FICHA ARTÍSTICA

Director musical | Marco Armiliato

Director de escena | Mario Gas

Escenógrafo | Ezio Frigerio

Figurinista | Franca Squarciapino

Iluminador | Vinicio Cheli

Director del coro | Andrés Máspero

Madama Butterfly (Cio-Cio-San) | Ermonela Jaho

Suzuki | Enkelejda Shkosa

Mrs. Kate Pinkerton | Marifé Nogales

B.F. Pinkerton | Jorge de León

Sharpless | Ángel Ódena

Goro | Francisco Vas

El príncipe Yamadori | Tomeu Bibiloni

El tío Bonzo | Fernando Radó

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

SINOPSIS

Las esposas temporales eran una realidad extendida en el Japón de finales del XIX. Occidente, con Estados Unidos a la cabeza, había establecido relaciones diplomáticas y comerciales con el país a mediados de siglo, y la fascinación por la cuna de las geishas se había extendido como la pólvora. La influencia de Oriente –un oriente imaginado desde la lejanía– se plasmaría en obras de una amplia paleta de artistas europeos y norteamericanos, y seguiría nutriendo la vida cultural occidental hasta bien entrado el siglo XX. En esta línea, el personaje de *Butterfly* es una cruda encarnación del conflicto entre dos civilizaciones irreconciliables, una de las cuales avasalla a la otra. Hombre de finísimo instinto teatral, Puccini retrata de manera magistral la fragilidad de una geisha enamorada que ingenuamente se cree correspondida por un apuesto oficial de la marina norteamericana, en una partitura en la que se evocan melodías japonesas tradicionales convenientemente armonizadas. El fiasco que supuso el estreno de *Madama Butterfly* en Milán no hizo cejar al compositor en su empeño de sacar adelante la que él mismo consideró su obra más sincera y expresiva. El tiempo acabaría dándole la razón. Mario Gas sitúa la historia en un plató cinematográfico en los años 30 y propone tres perspectivas simultáneas a través de las cuales vivir este drama conmovedor: la ópera en sí, la grabación cinematográfica que se hace de la misma y su reproducción en blanco y negro en una gran pantalla.